



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

## Semana del Matrimonio RETIRO EN CASA PARA MATRIMONIOS

### 1. Introducción

Siempre me han apasionado los castillos y palacios. Soy un ‘friki’ de la historia del arte. Recuerdo la primera vez que visité el Palacio Real de Madrid. Mis ojos peinaban cada centímetro de pared. Tras la típica visita turística, siempre tengo la misma sensación: esto es lo que nos han dejado ver, pero deben de quedar un montón de cosas ocultas más, decenas de salones que no enseñan, pero que ahí están para que los vean los pocos privilegiados que trabajan aquí. En efecto, estudiando en Roma trabé amistad con la directora de la Biblioteca del Vaticano. Te puedes imaginar el subidón que me dio cuando me propuso un paseíto por “los sitios que nadie visita”. El material que os proponemos en este documento es un tanto sorprendente. Casi seguro que ya sabes de memoria todos los lugares en los que la Biblia presenta el matrimonio. En otras palabras, conoces de sobra las habitaciones principales de la casa... pero te propongo un viaje por los rincones, por aquellas puertas que nunca te habían abierto. ¡Bienvenido a una jornada de puertas abiertas bíblica sobre el matrimonio y la familia! Pero, por favor, no entres por la puerta principal. Te llevo por la trastienda. Verás la Biblia como nunca antes te la habían mostrado. Eres de los enchufados, así que pasa por aquí, ¡adelante!

### 2. Estructura de las reflexiones

**Día primero.** Presentación de la vocación matrimonial a través del libro del Éxodo y del itinerario que Dios marca al pueblo de Israel.

**Día segundo.** Los hombres nacemos heridos por el pecado, el amor humano necesita restauración. Veamos qué itinerario propone Isaías.

**Día tercero.** El ‘deseo’ y la emotividad también pueden estar mal orientadas o desgastadas. Veamos como el matrimonio las reorienta con la lectura del Cantar de los Cantares.

**Día cuarto.** Una vez finalizado el itinerario de sanación, pongamos los ojos en la meta de la vocación matrimonial, que no es otra que la gloria de Dios.

**Día quinto.** La persona que tienes delante es sagrada, el amor humano es analogía del amor divino. Por eso debes mirarla con ojos nuevos.

**Día sexto.** Heridas sanadas y objetivo fijado. Ahora queda recorrer un camino. No estamos solos, Tobías y Sara nos enseñan que Dios lleva los hijos de la historia.

**Día séptimo.** Todo el Antiguo Testamento es un programa pedagógico que nos lleva hacia Cristo, hacia su amor entregado en Cruz.

**Bonus track.** El amor ha de ser comunicado y defendido. El libro de los Proverbios nos da unas claves súper actuales.

## Día primero

*¿Qué tiene que ver el libro del Éxodo con el matrimonio?*

**Abre la puerta.** La historia del Éxodo narra la salida de Israel de Egipto y su travesía en el desierto. Aunque la mayor parte de la gente lo relaciona con las plagas, la terquedad del faraón y los numeritos que Moisés le monta, lo cierto es que el centro de la obra es el capítulo 19, es decir, la Alianza que Dios establece con su pueblo en el monte Sinaí.

**Fíjate bien.** Lee despacio este texto. Lo vamos a desmenuzar.

*Dios habló a Moisés y le dijo: “Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como ‘Dios todopoderoso, pero no les di a conocer mi nombre: ‘el Señor’. Además, concerté alianza con ellos, para darles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. Yo también escuché las quejas de los hijos de Israel, esclavizados por los egipcios, y me acordé de la alianza; por tanto, díles a los hijos de Israel: “Yo soy el Señor y os sacaré de los duros trabajos de Egipto, os rescataré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios que os saca de los duros trabajos de Egipto. Os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión: Yo, el Señor” (Ex 6, 2-8).*

**Profundiza.** Para entender bien lo que aquí sucede es preciso captar que tanto para el Antiguo Testamento como para la tradición de Israel, la Alianza del Sinaí se equipara a un matrimonio donde el Esposo es Dios y la Esposa el pueblo de Israel. La palabra ‘Alianza’, (‘Berit’ en hebreo) era vista como un *vínculo familiar sagrado*. En Ex 24, 4-11 se dice que Moisés cogió la sangre de los sacrificios y roció el altar y al pueblo con ella. Capta bien el fondo del asunto: *Dios y el pueblo ahora son una misma sangre*. Se establece un matrimonio. De hecho, el profeta Oseas (2, 14-15), Jeremías (2, 1-2) y Ezequiel (16, 8) interpretan la Alianza del Sinaí en términos de enlace matrimonial. La tradición judía confirma este punto. Por ejemplo, el Rabí José escribió: “El Señor vino del Sinaí para recibir a Israel como un esposo sale para encontrar a su esposa” (Melkita de Ex 19, 17).

Volvamos al texto anterior. Si te fijas bien, Dios promete realizar tres acciones. Marca un itinerario espiritual en tres momentos: liberación, matrimonio y vida nueva.

1. **Liberación.** La esposa de Dios está prisionera. Dios tiene que rescatar a su pueblo de la terrible esclavitud que padece: “Yo soy el Señor y os sacaré de los duros trabajos de Egipto, os rescataré de vuestra esclavitud, os redimiré” (Ex 6, 6). El verbo ‘rescatar’ (‘gaal’ en hebreo) designa una acción muy concreta. Es la misma que Booz realiza en el libro de Noemí



para casarse con Rut. Impresionante. Lo repito: impresionante. Por ahí fuera la gente habla del matrimonio como un ‘atarse, como una esclavitud’. La sociedad canoniza el modelo ‘single’ como el de individuo libre que va, viene y hace lo que le da la gana. Para la Biblia sucede lo contrario. El hombre y la mujer son prisioneros, como Israel. El matrimonio es una institución que libera. La pregunta es ¿te sientes más libre al casarte? ¿De qué cosas te ha liberado Dios? Fundamentalmente de dos: de la soledad y del círculo vicioso de un amor que sólo se contempla a sí mismo... vamos, del egoísmo puro y duro. En otras palabras: ya no eres el centro de tu mundo. La soledad y el egoísmo encierran el corazón humano en una habitación oscura, sin luz ni ventanas. Tu cónyuge, el que tienes al lado, te ha liberado. Ha traído claridad a tu vida. Ya no vives para ti, has dejado de ser esclavo de tus necesidades. El centro de rotación ha cambiado. Ya no eres una Luna que da vueltas alrededor de ti mismo, sino que comienzas a ser *para* el otro.

Para el diálogo: ¿De qué me ha liberado Dios gracias a mi matrimonio? ¿Cuáles eran mis posibles esclavitudes y en qué sentido mi cónyuge me ha echado un cable para salir de ellas? ¿Qué hace que, en ocasiones, vea mi matrimonio como una carga y no como una liberación? Si es así, mi razonamiento falla en algún punto ¿Dónde me equivoco?

2. *Pertenencia*. “Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios” (Ex 6, 7). Esta fórmula se utiliza muchas veces a lo largo del Antiguo Testamento para describir la ratificación de un matrimonio. El pensamiento occidental, desde la época del Renacimiento en adelante, exalta la *autonomía* como valor supremo. Los slogans del tipo ‘no pertenezco a nadie’, ‘no tengo por qué dar cuentas de nada’ o ‘yo decido lo que es mejor para mí’ se lanzan como si fuesen los axiomas de la geometría de Euclides: evidentes y válidos para todos. En cambio, S. Juan Pablo II no se cansaba de repetir que el hombre sólo encuentra su plenitud en el amor y éste es un “movimiento de auto-donación”. ¿Pillas la diferencia entre ‘autonomía’ y ‘auto-donación’? La clave de la felicidad no es quedarte con tu propia vida, sino entregarla, regalarla. Curiosamente, el mejor consejo que le puedes dar a alguien es un “piérdete, tío”. ¡Exacto! Piérdete a ti mismo y te encontrarás.

Para el diálogo: Aunque ya esté casado, en muchas ocasiones continúo buscándome a mí mismo, ¿sé detectarlas y reconocerlas? ¿Me saca de quicio cuando mi cónyuge me hace ver que hay determinados slogans o tomas de postura que no encajan con una relación sana? ¿Aún me sigo perteneciendo demasiado a mí mismo? ¿Cómo puedo darme más a mi familia?



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

3. *Vida nueva. “Os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión” (Ex 6, 8).* Las ceremonias nupciales en Israel finalizaban con la entrada de la novia en la casa del esposo. Se trataba de una ceremonia pública, los ‘likudim’. Todo el pueblo acompañaba a la novia formando una procesión alegre, a golpe de baile y música. La esposa desfilaba en cortejo por todo el pueblo y abandonaba la casa paterna para iniciar una *nueva vida*. Dios es el Esposo de Israel. Por eso, tras sellar la Alianza del Sinaí, lleva a su pueblo en brazos por el desierto hacia su *nueva casa*: la tierra de Canaan. También a ti Dios te ha preparado un nuevo hogar. No puedes seguir llamando casa tuya a la tierra de Egipto, ide ningún modo! Para nada ayuda esa mirada nostálgica hacia el pasado. El demonio hace de las tuyas cuando siembra nostalgia en el corazón. Nos es fácil olvidar el paisaje de Egipto, pero debes purificar tu memoria. De lo contrario, siempre estarás vagando por el desierto y nunca entrarás en la tierra prometida. Es un espejismo. No eches nada de menos: es ahora cuando lo tienes todo, una tierra que mana leche y miel.

Para el diálogo: ¿Qué cosas echo de menos en mi matrimonio? ¿Me dejo llevar por el mecanismo de la ‘idealización’, envidiando lo que parece que está ‘fuera’ y yo no tengo? ¿Sé reconocer esos espejismos y no dejarme arrastrar por ellos? ¿Cuál es el origen de mis sentimientos de tristeza?

**Resultado.** Has pasado de ser esclavo a ser esposo/a. Dios te ha liberado. Por eso el matrimonio es una institución sagrada, porque hace que la liberación-redención que nos ha traído Cristo alcance de manera concreta nuestra vida. A través de esta triple etapa espiritual, Dios te ha liberado de tu estado de confinamiento espiritual y te lleva lejos, a una nueva tierra. Por eso el matrimonio es una institución destinada a nuestra *sanación interior*.

**Oración.** Rezamos juntos cogidos de la mano.

Señor, nuestro Dios  
te bendecimos por tomar  
en tus manos nuestro amor.  
Ayúdanos a cumplir  
nuestra misión.  
Ven a compartir nuestra vida.

Ayúdanos a formar a  
nuestros hijos, a ser  
testigos de tu amor  
en nuestra familia y en la parroquia.  
Danos fuerza en los desalientos.  
Comparte nuestras alegrías.  
Señor, bendice nuestro amor. Amén.

## Día segundo

### *El profeta Isaías: cómo restaurar el amor esponsal*

**Abre la puerta.** Como hemos visto en la catequesis anterior, el pacto de Israel con Dios se equipara a una alianza matrimonial. Consecuencia directa de esto es que, en los libros proféticos del Antiguo Testamento, el pecado es visto como un adulterio y la restauración futura que Dios promete para los tiempos mesiánicos se interpreta como la renovación de una ceremonia nupcial. De hecho, no es casualidad que el primer milagro de Jesús se produzca en las bodas de Caná ¿Qué podemos aprender sobre el matrimonio a partir de alguno de los textos proféticos?

**Fíjate bien.** Lee despacio estos textos de Isaías. Te van a resultar un poco extraños y probablemente no captés bien su significado hasta que llegues a la explicación. Sin embargo, retén la expresión “nombre nuevo”. Extraña, ¿verdad? Dentro de poco captarás su profundidad.

*No temas, no tendrás que avergonzarte, no te sientas ultrajada, porque no deberás sonrojarte. Olvidarás la vergüenza de tu soltería, no recordarás la afrenta de tu viudez. Quien te desposa es tu Hacedor: su nombre es Señor todopoderoso. Tu libertador es el Santo de Israel: se llama «Dios de toda la tierra». Como a mujer abandonada y abatida te llama el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebató de ira, por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero —dice el Señor, tu libertador— (Is 54, 4-8).*

*Te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo (Is 62, 2-5).*

**Profundiza.** Difícilmente se podrán encontrar expresiones más hermosas para describir la restauración de un amor conyugal que estaba herido o directamente roto. Detente en los siguientes puntos.

1. *“Israel decía: “Me iré detrás de mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas” (Os 2, 7). Al profeta Oseas le toca vivir la época más dramática de decaimiento moral del reino del Norte, de Israel. La idolatría es tan común, que a penas queda quien adore al Dios auténtico. El profeta compara el olvido de Dios que le rodea con la prostitución. Lo desconcertante es que Dios le ordena, como signo profético visible para todo el pueblo, que se despose con una prostituta que*



tenía por nombre Gomer. De este modo, su matrimonio será una representación chocante del amor herido que soporta Dios continuamente, desposado con un pueblo infiel. Sin embargo, el Señor anuncia que al pueblo le aguarda una dura prueba, un pasar por la noche del dolor y del desierto (Os 2, 9-4). Semejante castigo hará despertar de nuevo la conciencia moral del pueblo, ahora adormecida. Se tratará de una corrección medicinal tras la cual se restablecerá una nueva alianza de amor (Os 2, 15-19). En el fondo, estos textos nos hablan del carácter providencial de los obstáculos que encaramos en la vida. Éstos son ‘ocasiones’ para volver a encender un amor que se había ido apagando. Las crisis, en sí mismas, no son malas; de hecho, pueden resultar providenciales si sirven para incrementar el amor. San Juan de la Cruz compara las dificultades al viento. Si la hoguera del amor es pequeña, vendrá el viento y apagará con facilidad la llama; pero si el fuego es de gran tamaño, el viento o dificultades sólo lograrán avivarlo aún más. El amor se encenderá más.

Para el diálogo: Piensa en tu trayectoria matrimonial, ¿Cuáles son las pruebas que habéis atravesado juntos? ¿En qué medida he sabido descubrir en ellas ocasiones propicias para que mi amor se fortalezca?

2. *“Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos”* (Os 6, 6). Esta frase constituye el leitmotiv del libro de Oseas, su quicio, la clave de todo. Con semejante slogan, el profeta indica de forma precisa cual es el elemento central de una relación de amor. En efecto, para Oseas, el matrimonio es una correspondencia basada en la ‘misericordia’ (= ‘hesed’) y el ‘conocimiento’ (= ‘daat’). Estas son las dos notas propias de la unión conyugal. A medida que caminamos como matrimonio crecemos en una relación de mutuo conocimiento, de mutua familiaridad, pero también de misericordia. Conocer en profundidad a alguien significa abandonar la visión idealizada de los primeros momentos y pisar con fuerza la realidad. Es en este momento cuando la mirada de los esposos debe llenarse de misericordia para evitar que la relación se erosione.

Para el diálogo: ¿Me cuesta perdonar? ¿La mirada que tengo sobre el otro le juzga o le dignifica? ¿Soy un reflejo del amor y la misericordia de Dios para mi cónyuge?

3. El trasfondo de los textos de Isaías que has leído antes es la situación análoga que vive el profeta Isaías, solo que esta vez en la capital del reino del Sur, en Jerusalén. Para Isaías, únicamente caben dos posibilidades: Jerusalén puede cumplir su vocación sponsal, apartándose de la idolatría-adulterio y convirtiéndose en la esposa fecunda de Dios que atrae a sí todos sus hijos, o bien, imitar la situación del reino del Norte y que tanto había condenado Oseas. De hecho, el libro de Isaías comienza con una llamada a la fidelidad al pueblo que se había prostituido buscando otros dioses y abandonando su alianza nupcial con Dios (Is 1, 21). Cuando



más adelante se presenten las características del matrimonio, aparece por vez primera algo sorprendente en la Biblia: el matrimonio se describe como una especie de “nueva creación” (Is 66, 7-8), que queda reflejada en el hecho de que a Jerusalén se le otorga un “nombre nuevo” (Is 62, 1-2). Ya no será una ciudad “abandonada” o “repudiada”, sino amada. Sus pecados serán olvidados. Resulta impresionante: ¡el matrimonio comparado a una nueva creación! Probablemente ninguno de nosotros, el día de su boda, avanzó hacia el altar con esta conciencia: la idea de que el sacramento no sólo confería una gracia muy particular de Dios, sino que, además, constituía una especie de nueva creación. En otras palabras: yo no fui el mismo antes y después de la ceremonia. Igual que en el Génesis Dios crea el cielo y la tierra, mi alianza nupcial también me ha ‘re-creado’, me ha regenerado.

Para el diálogo: El sacramento es siempre fuente constante de renovación cotidiana mediante la cual olvido mi viejo yo y Dios me renueva sin cesar ¿Percibo mi matrimonio como el lugar donde Dios “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5)?

4. Nada más crear al hombre y la mujer y colocarlos en el Edén, Dios les encarga ser fecundos (Gn 1, 28). La fecundidad es una idea que la Sagrada Escritura siempre asocia al amor nupcial. Por tanto, termina tú mismo esta regla de tres. Si en el profeta Isaías se renueva la alianza nupcial y ésta constituye una especie de nueva creación, ¿qué implicará esta situación? Efectivamente, una renovada fecundidad espiritual. Así es. En los últimos capítulos de Isaías se describe como la esposa, que representa a Jerusalén, se convertirá en madre de todos los pueblos de la tierra y meta de peregrinación hacia la cual se dirigirán en procesión todas las naciones, incluso las gentiles. En nuestro caso, nuestro amor conyugal está abierto a la fecundidad. Evidentemente, esto funciona en el plano biológico, pero también en el espiritual. Un amor vivido en comunión con Dios se desborda en fecundidad espiritual para nosotros y los que nos rodean.

Para el diálogo: ¿Somos un matrimonio espiritualmente fecundo colaborando y sembrando vida dentro de nuestro movimiento o parroquia? ¿Procuramos hacer de nuestro hogar un centro de evangelización desde el cual se irradia vida alrededor?

**Oración.** Rezamos juntos cogidos de la mano. Esta oración fue compuesta por S. John Henry Newman y la Madre Teresa de Calcuta la recitaba todos los días después de comulgar. El título es sugerente: irradiando a Cristo.

Amado Jesús. ayúdame a esparcir Tu fragancia por donde quiera que vaya.

Inunda mi alma con Tu Espíritu y Vida.

Penetra y posee todo mi ser tan completamente,  
que mi vida entera sea un resplandor de la Tuya.



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

Brilla a través de mí y permanece tan dentro de mí,  
que cada alma con que me encuentre pueda sentir Tu presencia en la mía.  
¡Permite que no me vean a mi sino solamente a Jesús!  
Quédate conmigo y empezaré a resplandecer como Tú,  
a brillar tanto que pueda ser una luz para los demás.  
La luz, Jesús, vendrá toda de Tí, nada de ella será mía;  
serás Tú quien resplandezca sobre los demás a través de mí,  
brillando sobre quienes me rodean. Permíteme alabarte como más te gusta.  
Permíteme predicarte sin predicar, no con palabras sino a través de mi ejemplo,  
a través de la fuerza atractiva, de la influencia armoniosa de todo lo que haga,  
de la inefable plenitud del amor que existe en mi corazón por Tí. Amen.

### Día tercero

*Cantar de los Cantares: Conjugando el verbo 'desear'*

**Abre la puerta.** Nuestra cultura habla de amor como si éste fuese un diamante en bruto, una piedra pura y preciosa. Sin embargo, si le preguntamos a un minero rápido nos dirá que cualquier piedra valiosa se extrae de un conglomerado de barro y arena. A menudo, requiere ser refinada para liberarla de toda la escoria de materiales adheridos. En otras palabras, el amor requiere ser sanado. En el Antiguo testamento encontramos un libro peculiar, el Cantar de los Cantares. Se trata de un conjunto de poemas que ensalzan el amor entre una novia y su futuro esposo. En último término, son una alegoría del amor entre Dios (esposo) e Israel (esposa). De hecho, toda la tradición judía siempre lo ha leído así, teniéndolo en la más alta estima, como la cumbre de todo el Antiguo Testamento. Os dejo, por ejemplo, las palabras del rabí Akiba: “Todas las Escrituras son santas, pero el Cantar de los Cantares es el Santo de los Santos” (Misná Yadayim, 3. 5).

**Fíjate bien.** Nos vamos a concentrar en parte del primer poema, con el cual se abre este libro.

*AMADA: Soy morena pero hermosa, | muchachas de Jerusalén, | como las tiendas de Quedar, | como las lonas de Salmá. No os fijéis en mi tez morena, | pues el sol me ha bronceado. | Mis hermanos se enfadaron conmigo; | me pusieron a guardar las viñas. | ¡Y mi propia viña no la guardé! Dime, amado mío, dónde pastoreas, | dónde sesteas al mediodía, | para que no sea como una errante, | tras los rebaños de tus compañeros [...].*

*AMADO: Te comparo, amada mía, | a la yegua de la carroza del faraón. ¡Bellos son tus flancos oscilantes, | y bello tu cuello entre collares! Te haremos collarines de oro | con engastes de plata. Mientras el rey yacía en su diván, | mi nardo exhalaba su perfume. Bolsita de mirra es mi amado para mí: | entre mis pechos descansa. Es mi amado para mí un manojito de alheña, | en las viñas de Engadí. ¡Qué bella eres, amada mía, | qué bella eres! | ¡Palomas son tus ojos! ¡Qué bello eres, amado mío, |*





*cuán delicioso! | ¡Y nuestro lecho es frondoso! El techado de nuestra casa es de cedro, | y nuestro artesanado, de enebro.*

*Soy un narciso de la llanura, | una rosa de los valles. Como rosa entre espinas | es mi amada entre las mozas. Como manzano entre árboles silvestres, | es mi amado entre los mozos: | desearía yacer a su sombra, | pues su fruto me es dulce al paladar. Me llevó al banquete, | y enarboló sobre mí la bandera de su amor. Tendedme entre las tortas de pasa, | recostadme entre las manzanas, | porque estoy enferma de amor. Su izquierda bajo mi cabeza | y su diestra me abraza.*

**Profundiza.** Aunque parezca un texto poético un tanto enrevesado, esconde una doctrina espiritual sumamente interesante.

1. “*Estoy enferma de amor*” (2, 5). La amada, que es signo del alma, de cada uno de nosotros, está herida. La causa es triple. En primer lugar, el deseo o añoranza de su amado, lo echa de menos. En segundo lugar, el maltrato del mundo, en concreto, de sus hermanos, que la han sometido a cierto tipo de desprecios. De hecho, se ríen de ella por ser ‘morena’, es decir, por tener la tez tostada por el sol, probablemente fruto del trabajo manual al aire libre. Finalmente, existe una tercera humillación que es mucho peor. Ella misma se siente frustrada por no haber estado a la altura de las expectativas, de lo que se esperaba de ella: “mi propia viña no guardé”. Es el desaliento por haber fracasado.

Para el diálogo: Echa la vista hacia dentro. ¿Reconoces en ti estas tres heridas? Ciertamente, el mundo ha podido tratarte mal, y esto ha dejado sus marcas, sus cicatrices... pero es más triste el daño que te has infligido a ti mismo. Con el paso de los años, tu visión ideal del matrimonio se ha topado con la realidad, ¿en qué sientes que no has estado a la altura? ¿Cuáles son tus objetivos no cumplidos?

2. *Perdida*. El desprecio de los demás y hasta el que sufre por ella misma le lleva a sentirse perdida. ¡Qué experiencia tan humana! Todos alguna vez nos hemos sentido desorientados. Por dos veces la novia se pregunta por el “dónde” está su amado. En el fondo, sabe que las heridas que lleva sólo pueden ser curadas gracias al amor de su cónyuge, que es una alegoría del amor divino.

Para el diálogo: ante la falta de consuelo que experimento cuando mi corazón se apega a las cosas del mundo, ¿sé encontrar en Dios toda la plenitud de mis deseos frustrados? ¿Reconozco, en cada experiencia de fracaso, que mi corazón está hecho para Dios y para encontrar en mi cónyuge ese reflejo del amor divino? Ante las veces en que estoy desorientado, ¿sé donde me tengo que dirigir?



3. *“¡Qué bella eres, palomas son tus ojos!”* (Ct 1, 15). Aunque el mundo vitupera a la amada, el esposo sí que ve en ella una belleza inigualable. Cuando nos miramos con los ojos de Dios, nuestra vida cobra sentido. La fe no es simplemente creer un conjunto de verdades, sino además ver el mundo como Dios lo ve. Ver a los demás con la mirada de Dios, pero también contemplarnos a nosotros mismos a través de Dios, como Dios nos ve. Él descubre belleza en nuestro corazón roto. El amor cambia la mirada que tenemos sobre los demás, también la que tengo sobre mi esposo/a. Acepto sus limitaciones con paz.

Para el diálogo: frecuentemente pienso demasiado negativamente de mí. Vivo saboreando mis límites. No me doy cuenta de que la mirada de Dios nunca humilla, sino que eleva. ¿Se ver a mi cónyuge como Dios lo ve? ¿Tengo una mirada de cariño que olvida los defectos del que tengo al lado o una mirada hiriente?

4. El libro del Cantar de los Cantares era uno de los cinco ‘Megilot’ (=rollos) que se leía en las festividades más importantes. En concreto, éste se proclamaba en la Pascua. Como ya vimos, los judíos consideraban que, al sacar a Israel de Egipto, Dios había sellado una Alianza nupcial con su pueblo. En Pascua se conmemoraba aquella salida, por eso se leía el libro que proclama el amor apasionado, el amor esponsal que Dios siente por Israel. Ahora bien, la Pascua fue la fiesta escogida por Jesús para entregar su vida por nosotros.

Para el diálogo: la cruz de Jesús es el signo del amor hasta el extremo. El amor no está exento de sacrificio. La esposa del Cantar de los Cantares inicia una búsqueda que la lleva hasta lugares remotos con tal de encontrar a su amado. Cuando quiero a alguien estoy dispuesto al combate por aquello que amo y a renunciar a otras cosas. Un amor sin renuncia no es auténtico. ¿A qué aficiones, cosas o apegos aún no he renunciado por amor a mi esposo/a? ¿Qué me estoy reservando?

5. *El encuentro con Cristo cura.* Piensa en el encuentro entre María Magdalena y Jesús tras la Resurrección (Jn 20, 11-18). Curiosamente, María Magdalena pregunta al desconocido qué dónde han puesto el cuerpo de Jesús. La Esposa del Cantar de los Cantares se pasa toda la obra preguntando dónde está su esposo. Cuando este encuentro se produce se nos da una indicación temporal y otra espacial. Tanto en el caso de la Magdalena como de la Esposa, el encuentro se da de noche (aún no había amanecido) y dentro de un jardín/huerto. La Esposa abraza al esposo y dice no querer soltarlo (Ct 3, 4). Exactamente lo mismo que cuando María



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

Magdalena ve a Jesús y desea retenerlo con su abrazo (Jn 20, 17). Como ves, San Juan usa la plantilla del Cantar de los Cantares para narrar el encuentro en Jesús y María Magdalena, de tal forma que el significado del Antiguo Testamento encuentra su plenitud en el encuentro con Cristo del Nuevo.

Para el diálogo: Al igual que María Magdalena, ¿también mi vida está polarizada por mi búsqueda y encuentro con Cristo, con aquel que sana y plenifica mi amor?

**Oración.** Cogidos de la mano, terminamos con esta oración.

Gracias, Señor, por el profundo don del sacramento del matrimonio.

Gracias por el magnífico regalo que es mi esposo(a),

a quién tu perfecta providencia planeó para mí desde toda la eternidad.

Permite que siempre lo (la) trate con todo el respeto y dignidad que merece.

Ayúdame, Señor mío, a ser desinteresado en mi matrimonio, para darlo todo

por mi esposo(a), sin ocultar nada, sin esperar nada a cambio,

reconociendo y agradeciendo todo lo que él (ella) hace por mí.

Por favor, fortalece y protege nuestro matrimonio. Ayúdanos a orar juntos todos

los días. Permítenos confiar en Ti todos los días.

Tenemos plena confianza en ti, Señor, porque siempre estás con nosotros

y buscas constantemente lo mejor, trayendo todo lo bueno,

incluso las cruces que has permitido en nuestras vidas.

Querido (nombre del cónyuge): Tú y yo somos uno. Te prometo que siempre te

amaré y seré fiel a ti, nunca te abandonaré, daría mi vida por ti. Con Dios y

contigo en mi vida lo tengo todo.

## Día cuarto

*Lo que nunca te habían contado del Génesis: creados para Dios*

**Abre la puerta.** Mil veces habréis leído el relato de la creación del primer hombre. Otras tantas te habrán predicado sobre él. Pero apuesto lo que sea a que nunca te han contado lo que hoy vas a leer. Cualquier judío, cuando repasaba esta historia leyéndola en el idioma original, el hebreo, se daba cuenta de una serie de elementos que te ayudarán a entender mejor porqué el matrimonio y la familia siempre han sido definidos como una “iglesia doméstica”. ¿Preparado? Adelante.

**Fíjate bien.** En estos guiones entresaco una serie de detalles que, por el momento, no pienso explicar. Lo que me interesa es que prestes toda la atención posible a cada punto y captes las coincidencias. Lo gordo viene después.

1. *Jueguito de palabras.* En Gn 2, 15 leemos: “el Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y cultivara”. Los verbos ‘guardar’ y ‘cultivar’ en hebreo se dicen ‘shamar’ y ‘abad’. Curiosamente, son palabras que tienen un doble significado y la Biblia juega con esta ambigüedad. Me explico. ‘Shamar’ también significa ‘observar/custodiar’ y ‘abad’ equivale a ‘dar culto, reverenciar’. En el libro de los Números, ambos verbos se aplican a las funciones que desempeñan los sacerdotes del Templo (Nm 3, 7-8; 8, 26; 18, 7). Éstos están puestos para ‘observar’ las leyes divinas y están dedicados a ‘dar culto’ al Señor. ¡Qué curioso!
2. En el profeta Ezequiel 28, 14-16 se nos dice que el jardín del Edén estaba situado en lo alto de una montaña. El relato del Génesis nos permite intuirlo cuando dice que del Edén manaban los cuatro ríos que regaban toda la tierra, lo cual implica que su posición era elevada. También el templo de Jerusalén se erigió en la cumbre del monte Moria.
3. En Gn 2, 12 se nos indica que en el jardín podías encontrar piedras preciosas como “ónix y lapislázuli”. Curiosamente, estas piedras fueron integradas también por Salomón cuando construyó el templo de Jerusalén. De hecho, los vasos sagrados se fabricaban de ónix.
4. El Edén tenía una puerta custodiada por un ángel, un serafín (Gn 3, 24). Esta puerta miraba hacia el este (Gn 3, 24). Según el consenso de la cultura mesopotámica que rodeaba a Israel, los serafines eran unas figuras aladas que protegían los santuarios. También el Santo de los Santos o recinto más sagrado del Templo de Jerusalén estaba protegido por varias esculturas de querubines y su atrio de entrada se asomaba hacia oriente (Ex 25, 18-20).
5. Finalmente, la obra creadora de Dios, tal y como la describe el libro del Génesis, tiene un sabor muy litúrgico. Pensad que el número 7 no es



casualidad, como tampoco lo es que Dios descanse el último día y lo consagre como el día santo en que todo Israelita debe parar su trabajo y dedicarse a Dios. Equivale a decir que toda la creación tiene una finalidad litúrgica, su cometido no es otro que cantar la gloria de Dios.

**Profundiza.** Seguramente ya os lo estáis viendo venir. El Edén es como un Templo. Los judíos ofrecían sacrificios y plegarias en el templo de Jerusalén para mantener su comunión con Dios. Pues bien, en el Paraíso, Adán y Eva vivían en intimidad, en comunión con Dios. Se nos dice que Dios paseaba con Adán y Eva todos los días a la hora de la brisa de la tarde (Gn 3, 8). Es más, la Biblia presenta a Adán y Eva como sacerdotes!

1. *No tan complicado de entender.* El Catecismo de la Iglesia Católica (nº ) nos recuerda algo que siempre nos han enseñado. Existe un sacerdocio ministerial (el de los consagrados) y un sacerdocio común que pertenece a todos los fieles y que se nos confiere gracias al sacramento del Bautismo. De ahí que la vida de todo bautizado sólo se entienda en referencia a Dios. Si el sacerdote ofrece el sacrificio del altar, cada bautizado ofrece como sacrificio su propia vida (cf. Rm 12, 1). También el primer matrimonio de la historia fue pensado – en el proyecto original de Dios – como un “mini-templo” en el cual se le diera culto.

Para el diálogo: ¿Cuál es el lugar que Dios ocupa en mi matrimonio? ¿Leemos siempre nuestra historia *en* Dios y *desde* Dios? A pesar del trabajo – muchas veces extenuante – que sacamos adelante, ¿Existe un momento reservado para Dios, para la oración cotidiana? Como sacerdote, ¿ofrezco a Dios cada inconveniente que me sale al paso?

2. *¿Cómo convertir mi casa en un templo?* Puesto que la simbología que el Génesis usa para describir el paraíso del Edén es la misma que luego usa para dibujar el templo de Salomón, la conclusión salta a la vista: Dios busca que mi matrimonio se convierta en un “paraíso” donde él es el centro. Que mi hogar sea como un templo. La vida humana está sometida a una doble coordenada: el espacio y el tiempo. Ahora comprendemos que ambas dimensiones son sagradas. Me explico. ¿Hay espacios y tiempos sagrados en mi matrimonio?

Para el diálogo: Para mucha gente el matrimonio es motivo de sufrimiento. La situación idílica o paradisiaca sería la del ‘single’. ¿Me dejo contaminar por esta percepción mundana? ¿Considero mi matrimonio como mi paraíso, el lugar de mi descanso? ¿Qué cosas se han convertido últimamente para mí en motivo de sufrimiento? ¿Qué tipo de salidas o escapatorias busco?

3. *El retorno al paraíso perdido.* Conocemos bien la historia. Adán y Eva fueron expulsados del Edén. Con el tiempo, también todo Israel perdió el



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

privilegio del sacerdocio común. De hecho, tras el pecado de la adoración del Becerro de Oro, sólo la tribu de Leví permaneció fiel sin caer en la idolatría y, por eso, Dios la constituyó como tribu sacerdotal. De ahora en adelante, sólo los levitas ejercerían las funciones sagradas que antes podía ejercer todo el pueblo. Con la redención que trae Cristo y el Bautismo, los cristianos de nuevo volvemos a ser un 'pueblo sacerdotal'. El libro del Apocalipsis presenta la escena final de la historia como una 'nueva Creación' en que Dios volverá a hacerlo todo nuevo (Ap 21, 5). La humanidad recuperará finalmente el paraíso que había perdido. Toda la historia se concibe como un regreso al Edén que habíamos abandonado... ¡No me digas que no es impresionante!

Para el diálogo: Hace poco me enseñaron una casa nueva y me pidieron que la bendijese. Observando las paredes, me di cuenta de que no había ni un solo signo religioso, crucifijo o imagen de María. ¿Tenemos en casa un lugar o rinconcito reservado para Dios, nuestro "mini-santuario"? una iniciativa preciosa puede ser entronizar al Sagrado Corazón de Jesús en nuestro hogar.

**Oración.** Juntos y cogidos de la mano, rezamos esta consagración a María.

*Corazón Inmaculado de María, a Ti queremos hoy consagrar nuestro matrimonio. En estos tiempos de gran batalla espiritual entre los valores familiares auténticos y la mentalidad permisiva del mundo, te pedimos que Tu,*

*Madre y Maestra, nos muestres el camino verdadero del amor, del compromiso, de la fidelidad, del sacrificio y del servicio. Te pedimos que hoy, al consagrarnos a Ti, nos recibas en tu Corazón, nos refugies en tu manto virginal, nos protejas con tus brazos maternos y nos llesves por camino seguro hacia el Corazón de tu Hijo, Jesús.*

*Tú, que eres la Madre de Cristo, te pedimos nos formes y modeles, para que ambos seamos imágenes vivientes de Jesús en nuestra familia, en la Iglesia y en el mundo. Tú, que eres Virgen y Madre, derrama sobre nosotros el espíritu de pureza de corazón, de mente y de cuerpo.*

*Tú, que eres nuestra Madre espiritual, ayúdanos a crecer en la vida de la gracia y de la santidad, y no permitas que caigamos en pecado mortal o que desperdiciemos las gracias ganadas por tu Hijo en la Cruz.*

*Tú, que eres Maestra de las almas, enséñanos a ser dóciles, para acoger con obediencia y agradecimiento toda la Verdad revelada por Cristo en su Palabra y en la Iglesia.*

*Tú, que eres Mediadora de las gracias, se el canal seguro por el cual nosotros recibamos las gracias de conversión, de amor, de paz, de comunicación, de unidad y comprensión.*

*Tú, que eres Intercesora ante tu Hijo, mantén tu mirada misericordiosa sobre nosotros, y acércate siempre a tu Hijo, implorando como en Caná, por el milagro del vino que nos hace falta.*



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

*Tú, que eres Corredentora, enséñanos a ser fieles, el uno al otro, en los momentos de sufrimiento y de cruz. Que no busquemos cada uno nuestro propio bienestar, sino el bien del otro. Que nos mantengamos fieles al compromiso adquirido ante Dios, y que los sacrificios y luchas sepamos vivirlos en unión a tu Hijo Crucificado.*

*En virtud de la unión del Inmaculado Corazón de María con el Sagrado Corazón de Jesús, pedimos que nuestro matrimonio sea fortalecido en la unidad, en el amor, en la responsabilidad a nuestros deberes, en la entrega generosa del uno al otro y a los hijos que el Señor nos envíe. Que nuestro hogar sea un santuario doméstico donde oremos juntos y nos comuniquemos con alegría y entusiasmo. Que siempre nuestra relación sea, ante todos, un signo visible del amor y la fidelidad. Te pedimos, Oh Madre, que en virtud de esta consagración, nuestro matrimonio sea protegido de todo mal espiritual, físico o material. Que tu Corazón Inmaculado reine en nuestro hogar para que así Jesucristo sea amado y obedecido en nuestra familia. Qué sostenidos por Su amor y Su gracia nos dispongamos a construir, día a día, la civilización del amor: el Reinado de los Dos Corazones.*

*Amén.*



## Día quinto

### *Cuestión de moda: por qué se llevaba el velo*

**Abre la puerta.** En el Antiguo testamento el velo era parte esencial del vestido de novia. La culminación de la ceremonia de bodas – que duraba una semana – consistía en llevar en procesión a la novia hasta su nueva casa. Una vez dentro, el marido podía ‘desvelar’ a su esposa. Retirar el velo era un acto íntimo y paso previo a la consumación física de la Alianza que ambos acaban de sellar. Puesto que hasta ese momento de la ceremonia el marido no había visto a su esposa desvelada, se explica – por ejemplo – que Labán sustituyese a su hija Lea por Raquel y Jacob se casase por error con la primera (Gn 29, 18-30).

**Fíjate bien.** Lee despacio y relaciona estos textos.

1. En el Cantar de los Cantares, la esposa aparece con un velo que sólo se quita cuando está ya en la cámara nupcial: *Palomas son tus ojos tras el velo, dos mitades de granada tus mejillas tras el velo* (Ct 4, 1.3). a lo largo de la obra se identifica el ‘desvelamiento’ como el momento culmen de la ceremonia, el que inaugura el tiempo de la intimidad entre los esposos.
2. Precisamente por esto, en hebreo se utiliza el verbo ‘yada’ (=conocer) para describir el acto sexual. Era justamente en este momento cuando el esposo veía el rostro de su esposa. De ahí que en la Escritura siempre se diga ‘conocer/no conocer varón’ para hablar de relaciones íntimas.
3. Otro ejemplo es Susana, en el libro de Daniel, a quien unos perversos querían arrancar el velo para poder ver su rostro (Dn 13:31-32). Finalmente, sus asaltantes fueron juzgados y condenados por violar la intimidad de Susana.
4. Finalmente, el velo era empleado en la liturgia judía como indicador de lo sagrado, como barrera que separaba el ámbito profano del espacio propio de Dios. El templo de Jerusalén tenía una cámara interior, el llamado ‘Santo de los Santos’, que estaba protegido con un doble velo por ser la parte más sagrada de todo el recinto, lugar donde descansaba el Arca de la Alianza y Dios tenía su trono (Ex 26, 34; 27, 16; 40, 5). Las indicaciones litúrgicas del libro del Éxodo y el Levítico son insistentes: la estancia interior del templo debía estar siempre velada con el gran ‘parotek’ (=cortina). También los objetos de culto permanecían velados antes de ser usados por los sacerdotes levitas. No es casualidad que la misma palabra hebrea ‘kiddushim’ tenga dos significados y sirva para designar el concepto de ‘santidad’ y la ceremonia del ‘matrimonio’.

**Profundiza.** Para captar el significado profundo que la Palabra de Dios nos trasmite a través de la simbología del velo debemos relacionar estos textos. Como puedes apreciar, en Israel, no sólo las novias, sino también los





lugares, objetos y personas sagradas estaban cubiertas por un velo. El mismo Moisés, cuando bajó del monte Sinaí tras su encuentro con Dios, cubrió su rostro con un velo porque su cara irradiaba la gloria divina (Ex 34, 29-33).

1. Es terrible ver como *nuestra cultura cosifica a la persona*. Si las novias en Israel iban veladas no era a causa de planteamientos misóginos, sino porque eran ‘sagradas’. El velo separaba el ámbito profano del sagrado. La otra persona era vista como un ‘don de Dios’, como algo sagrado. La gloria de Dios se irradia, de algún modo, a través de la persona que tengo delante. ¡El matrimonio es algo sagrado porque me habla de Dios! ¡Mi cónyuge me habla de Dios, al igual que el rostro velado de Moisés irradiaba la belleza divina! Así, también el matrimonio es sagrado porque refleja la perfección del amor divino.

Para el diálogo: ¿Veo al otro como sagrado o, tal vez inconscientemente, lo cosifico? Obviamente, una forma de cosificar a mi cónyuge es no respetarlo suficientemente y usarlo como objeto para saciar mis necesidades afectivas o, mucho peor, mis pulsiones biológicas.

2. *El velo oculta un misterio*. El Arca de la Alianza, que era vista como un escabel sobre el que Dios tenía su trono, estaba en una habitación oscura, sin ventanas. El único acceso permanecía cortado por un velo tupido sobre el que se bordaban motivos vegetales que representaban la creación. Ese velo estuvo en el templo de Jerusalén hasta que el santuario fue destruido por el general romano Tito en el año 70 d. C. El velo fue tomado como botín y sirvió como cortinaje en el palacio imperial de la dinastía Flavia en Roma. Todo el universo, - estrellas, árboles, cielo, mar y continentes – se representaba en el velo. De este modo, la creación era vista como un signo visible que ‘vela’ o ‘camufla’ una realidad mayor, la presencia inmensa de Dios.

Para el diálogo: ¿Cuido la creación? ¿Enseño a los míos a descubrir la presencia de Dios en el universo creado?

3. En el momento de la *muerte de Jesús*, el velo del templo se rasgó en dos (Mc 15, 38). Justo ahí se consuma la Nueva Alianza. Lo mismo sucede con el matrimonio, que para la Escritura es también una alianza. Su consumación tenía lugar cuando la esposa se desvelaba. El velo se rasga cuando el costado de Cristo se rasga. Ambos eventos son simultáneos. La carta a los Hebreos lo explica y fusiona en una sola frase todos los elementos que hasta ahora hemos recopilado: “Tenemos libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través del velo, o sea, de su carne” (Hb 10, 19-20).



Para el diálogo: La Cruz es una gran ceremonia nupcial donde Cristo desposa a la humanidad. Por ser la representación más clara del amor hasta el extremo, nuestro matrimonio debe alimentarse de esta fuente de vida, ¿Buscamos momentos de oración unidos a lo largo del día? ¿Dedicamos un espacio o rinconcito en casa que funcione como capilla?

**Oración.** Juntos y cogidos de la mano, oramos:

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el Cielo que me tienes prometido  
ni me mueve el Infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas, y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,  
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues, aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

## Día sexto

### *La historia de Tobías y Sara: aprende quién lleva los hilos*

**Abre la puerta.** Una vez escuché un testimonio precioso de una pareja de recién casados. Lo que más me impactó es que cada uno narraba su historia por separado, pero en un determinado momento ambos hilos argumentales se unían para narrar la misma historia. Así sucede con los personajes del tema de hoy. El libro de Tobías nos presenta a éste y a Sara por separado. No se conocen; pero, desde toda la eternidad, Dios ya tiene escrito un proyecto en el que ambos coincidirán.

**Profundiza.** El mensaje del libro de Tobías se despliega a través de toda la narrativa. Por eso, vamos a centrarnos en su estructura.

1. **Los protagonistas.** La familia de Tobías vive en Nínive, capital del imperio asirio. Los asirios habían arrasado desde Persia hasta Egipto. La violencia de su conquista y la crueldad de sus métodos eran proverbiales. La familia de Tobías había sido deportada tras la conquista de su pueblecito natal. Ahora residían en medio de un ambiente hostil y practicaban su religión judía en medio de un bullying constante. El padre de Tobías se dedicaba a las obras de piedad, destacando la de enterrar los cadáveres de judíos de los que nadie se acordaba mientras los asirios se burlaban de él. La situación de Sara no es mejor. También vivía en el destierro y ¡había contraído matrimonio siete veces! La Biblia dice que poco antes de consumir el matrimonio en la noche de bodas sus siete esposos habían muerto súbitamente. La culpa de tal desastre la tenía el demonio 'Asmodeo', que en el idioma local significa 'demonio de lujuria'. Por razón de su soltería, Sara también era el blanco de las críticas y risotadas de sus opresores. Tanto en el caso de Tobías como en el de Sara, el resultado era la *desesperación*. La situación es tan límite que Sara y el padre de Tobías rezan, cada uno por su cuenta y sin conocerse, pidiéndole a Dios la muerte (Tb 3, 1-6, 10-15). Un caso de desesperación tal también lo encontramos en Elías y Moisés. ¿Te imaginas? Estar tan agobiado por los problemas que la única solución posible que se te ocurre es la muerte. Horrible.

Para el diálogo: ¿Cuáles han sido los peores momentos de mi vida o las experiencias más traumáticas? ¿Qué circunstancias me hacen desesperar? ¿Cómo me ha ayudado mi matrimonio a superarlas?

2. **Dios nunca abandona.** Una de las descripciones más conmovedoras de qué significa el cuidado providente de Dios en el Antiguo Testamento la tenemos aquí. Se nos dice que las plegarias de ambos "fueron escuchadas en presencia de la gloria del Altísimo" (Tb 3:16). Tu oración siempre llega



a Dios, especialmente cuando sufres. Lo curioso es que Dios no interviene directamente por medio de ningún milagro sobrecogedor, como a menudo acontece en la vida diaria. Lo que Dios hace es enviar a su arcángel S. Rafael en forma humana para que les acompañe. De hecho, el nombre Rafael significa ‘medicina de Dios’. Él cura su alma en estado de abatimiento, de depresión psicológica. Dios actúa siempre por medio de mediadores. Pues bien, el padre de Tobías enviará a su hijo a un lugar lejano del reino de Media para que encuentre a unos familiares y solucionen una cuestión legal que tenían pendiente. Rafael, camuflado de peregrino, será quien guíe a Tobías. Obviamente, nuestro protagonista no tiene ni idea de la identidad oculta de su compañero de viaje ni se hace una idea de lo que le espera al llegar a Media... un sorpresón.

Para el diálogo: Ante las dificultades, ¿me refugio en la oración, busco a Dios? ¿Sé descubrir la mano providente de Dios en cada circunstancia de mi vida? ¿Cuáles son esos ángeles que Dios me ha enviado para marcarme el camino en situaciones de especial oscuridad?

3. *Flechazo*. Cuando Tobías y Rafael llegan a la ciudad de Ectabana encuentran hospitalidad en casa de Sara y, rápido, Tobías se enamora. No deja escapar la oportunidad y pide su mano (Tb 7, 11-15). Después del banquete nupcial llega la prueba de fuego... todos los anteriores maridos de Sara habían muerto, ¿Qué sucederá ahora? Antes de acostarse, ambos rezan arrodillados. Tobías realiza una oración de exorcismo para expulsar al demonio ‘Asmodeo’. Cómicamente, mientras ellos rezan y expulsan al demonio dentro de la alcoba, fuera está Raguel – el padre de Sara – preparando una tumba para Tobías (Tb 8, 9-12). Prácticamente sin darse cuenta, Dios ha movido los hilos para favorecer a Tobías y Sara. El primero vivía en la soledad de la casa paterna siendo el hazmerreír de la ciudad, la otra también era objeto de las burlas a causa de la muerte prematura de todos sus maridos. Ambos, por separado, llevan una existencia profundamente infeliz... pero unidos encuentran el sentido de sus vidas y la felicidad.

Para el diálogo: ¿Me doy cuenta de que mi matrimonio es fruto de la Providencia de Dios, de que – como en el caso de Tobías y Sara – Él tenía un proyecto preparado desde toda la eternidad? ¿Sé reconocer la mano discreta y eficaz de Dios en los acontecimientos del día a día?

**Fíjate bien.** Lee despacio la oración de Tobías y Sara en su noche de bodas. Fíjate como Tobías es presentado como un ‘nuevo Adán’. Si el primer hombre falló en liberar a su mujer del peligro de la serpiente, ahora Tobías realiza un exorcismo que libera a Sara del demonio Asmodeo. De igual modo, Sara es como



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

una ‘nueva Eva’ porque es la compañera que Dios pone al lado de Tobías como apoyo. A diferencia de lo que sucedía en la sociedad de su época (iy en la nuestra!), el deseo sexual no es el punto de unión entre ambos. Evidentemente el placer físico no es malo. La Biblia dice que Sara “era muy bella” (Tb 6, 12) y Tobías la “deseaba profundamente” (Tb 6, 17), pero ambos saben trascender esa dimensión para colocar el amor en el nivel que le corresponde, no el del simple deseo sino el del corazón.

*En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara:*

*—«Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja.»*

*Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera.*

*Rezó así:*

*—«Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos.*

*Tu creaste a Adán y, como ayuda y apoyo, creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana.*

*Tu dijiste: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que le ayude.”*

*Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dignate apiadarte de ella y de mí y haznos llegar juntos a la vejez.»*

*Los dos dijeron:*

*—«Amen, amen.»” (Tb 8, 4-8).*

**Oración.** Rezamos juntos cogidos de la mano.

Señor: haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.  
Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión.  
Que no haya amargura porque Tú nos bendices.  
Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.  
Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón.  
Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.  
Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.  
Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.  
Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.  
Haz, Señor, de nuestras vidas una página llena de Ti.  
Haz, Señor, de nuestros hijos, lo que Tú anhelas:  
ayúdanos a educarlos y orientarlos por el camino.  
Que nos esforcemos en el consuelo mutuo.  
Que hagamos del amor un motivo para amarte más.  
Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.  
Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro  
nos concedas el hallarnos unidos para siempre en Ti. Amén.

## Día séptimo

*Jesús y la samaritana: ¿Cuántas veces dijo Jesús 'tengo sed'?*

**Abre la puerta.** Si el mesías prometido, según los profetas, venía a renovar la Alianza nupcial de Dios con su pueblo, entonces está claro que Jesús es el Esposo, pero cabe preguntarse dónde está su esposa. En el Antiguo Testamento, las doce tribus de Israel son presentadas como la esposa del Señor, “la virgen Israel” (Jr 31, 4). El Bautista declara que está preparando al pueblo como ‘esposa’ para el Mesías (Jn 3, 28-29). Hoy verás cómo las palabras de Jesús acerca del “agua viva” que desea dar a la samaritana (Jn 4, 7-15) nos dirigen a un conocimiento más profundo de quien es la esposa de Jesús y cómo sus pecados son perdonados mediante su muerte en cruz.

**Fíjate bien.** Lee despacio este texto.

*Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llegó una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta» [...] La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. (Jn 4, 5-30).*

**Profundiza.** Vamos a analizar este pasaje deteniéndonos en varios puntos:

1. En el Antiguo Testamento, el encuentro entre un hombre y una mujer junto a un pozo siempre implica boda. Por ejemplo, Moisés conoció a Séfora sacando agua del pozo (Ex 2, 15-17), también es el caso de Isaac y



Rebeca (Gn 24, 14, 15-16) y Jacob y Raquel (Gn 29, 1-9). Es más, esta última pareja en el mismo lugar en que Jesús encuentra a la samaritana. Entre estas historias y el caso de Jesús hay varios paralelos: i) los varones son todos extranjeros en la tierra de la futura esposa, así como Jesús está en territorio samaritano como extranjero; ii) igual que el siervo de Abraham pide de beber a Rebeca, también Jesús a la samaritana; iii) así como Jacob encuentra a Raquel a medio día, Jesús a la samaritana a la hora de sexta. En cualquier caso, siempre se verifica la misma ecuación: varón extranjero + mujer + pozo = boda. De hecho, los propios discípulos se extrañan de la escena por las implicaciones que ésta tenía (Jn 4, 27). Jesús había hablado muchas veces con mujeres en el evangelio. Esto no sorprende. Lo chocante es que lo haga en el contexto de un pozo.

Para el diálogo: Es común designar a Jesús como “Maestro”, “Señor” o “Salvador”, pero ¿alguna vez habías caído en la cuenta de esta visión sponsal del ministerio de Jesús que nos transmiten los evangelios?

2. Como el adulterio que tanto habían condenado los profetas, también la mujer samaritana permanece oscurecida por el pecado, por un pasado promiscuo reflejado en 5 matrimonios y otra pareja ilícita actual. De este modo, la samaritana encarna la historia de su propia nación. Cuando los samaritanos fueron conquistados por el imperio Asirio, los invasores deportaron a la población judía local y repoblaron Samaría con gentes venidas de 5 provincias asirias y que adoraban a cinco dioses distintos. Curiosamente, estas divinidades eran llamadas ‘baales’, que es la palabra hebrea para designar a ‘marido’. Por si fuera poco, igual que la samaritana convivía con un sexto que no era su marido, los samaritanos también daban culto a Yahvé sobre el monte Garicín. En el fondo, el pueblo había perdido de vista que sólo el Señor era su único esposo. Jesús desea salvar a la samaritana de este lodazal que empaña la pureza de su alma y, de manera análoga, reconducir a todo su pueblo al culto verdadero.

Para el diálogo: A lo largo de mis años de matrimonio, también han surgido heridas en forma de pequeñas infidelidades, quizá demasiado sutiles para incluso darme cuenta de ellas. Jesús desea restaurar esta unión nupcial. ¿A qué cosas se ha apegado mi corazón: quizá bienes exteriores como curriculum, trabajo, dinero... o tal vez bienes interiores como fama y reconocimiento?

3. La expresión “agua viva” se refería al agua tomada de una corriente o manantial, no de una cisterna. Evoca tres elementos. Los Targum judíos transmiten la leyenda de que el pozo de Jacob había producido un manantial milagroso de “agua viva” mientras el patriarca anduvo por



aquellas tierras (Pseudo-Jonathan, Gn 29, 10-11). La samaritana parece familiarizada con esta historia pues dice: “Señor, no tienes nada con que sacarla y el pozo es profundo, ¿de dónde obtendrás el agua viva? ¿Eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y bebió de él, y sus hijos y su ganado?” (Jn 4, 11-12). La expresión también se usaba para referirse al baño ritual preceptivo para la purificación de los pecados antes de adorar al Señor en el templo de Jerusalén (Nm 19, 17-20). Finalmente, la expresión “agua viva” se asociaba a la costumbre de una esposa judía de anteceder la boda de un baño ritual (Ct 4, 12, 15). Sumando todos los aspectos, Jesús le ofrece a la samaritana el don de un agua viva mejor que la de Jacob, agua que le purificará de todos sus pecados y la preparará para el matrimonio espiritual.

Para el diálogo: El agua purifica, limpia. Jesús promete un “agua viva”. La clave es encontrar el lugar adecuado para conseguirla. ¿De dónde bebes cuando tienes sed? ¿Cuáles son tus aficiones o vías de escape? ¿Realmente te sacian?

4. Jesús le dice a la samaritana que tiene sed. Pero no es la única vez que dirá esta frase en los evangelios. En la Cruz, Jesús exclama de nuevo: “Tengo sed” (Jn 19). Puede que nunca te hayas parado a pensarlo, pero la repetición de la frase hace que la escena de la samaritana y la de la cruz se conecten. De hecho, Jesús promete a la samaritana un “agua viva”, agua que intuimos que perdona los pecados-infidelidades pasadas, pero que en ninguna parte del texto se nos dice que Jesús entregue en ese momento. Pero, en el caso de la cruz, tras la muerte de Jesús se nos indica que de su costado “manó sangre y agua” (Jn 19). Por tanto, el matrimonio de Jesús con su pueblo, la renovación de la alianza nupcial, tiene lugar en la Cruz. Es el momento culminante de la vida de Jesús. Por eso, también nuestros matrimonios tienen que mirarse en la Cruz de Jesús como en un espejo. Es ahí donde aprendemos lo que significa el amor. En el rito polaco del matrimonio, por ejemplo, los esposos pronuncian el consentimiento cogidos de la mano mientras sostienen una cruz en medio.

Para el diálogo: mi matrimonio ha de beber del amor de Jesús expresado en la Cruz. ¿Contemplamos juntos a Jesús crucificado como la fuente del amor más grande y puro? Al igual que Jesús en Cruz, ¿soy consciente de que el amor implica la muerte a uno mismo, la total auto-donación?

**Oración.** Rezamos juntos cogidos de la mano y ante Jesús crucificado.

Quiero acercarme hoy a ti, Jesús mío, de rodillas,  
para besar tu cuerpo ensangrentado.

Déjame besar tus pies primero, llorando en tus llagas mis pecados;  
un beso de dolor, arrepentido,





CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

porque fui yo quien te hizo sufrir tanto.

Permíteme después que me levante,  
para besar las llagas de tus manos;  
es un beso de amistad y de cariño.

Bien quisiera quitarte yo esos clavos,  
curarte con mi aceite, con mi vino,  
y poner esos clavos en mis manos.

Y ahora, Señor, besaré la llaga de tu corazón atravesado,  
es el beso del que quiere permanecer siempre a tu lado.

### **Bonus track:**

#### *Emergencia educativa: la sabiduría vs la locura*

**Abre la puerta.** Hasta un determinado momento de la historia, los imperios se cohesionaban gracias a la fuerza de las armas. Con Alejandro Magno, la cosa cambia. Ahora el imperio griego se mantendría unido imponiendo una reforma cultural y educativa sobre los pueblos anexionados. Corría el año 332 a. C. Alejandro Magno conquista Palestina. A su muerte, los generales seléucidas gobiernan Judea con mano de hierro. Comienza una guerra cultural sólo comparable a la actual imposición de la ideología de género. El helenismo pretende imponerse como la nueva cultura dominante a través del campo de la educación. Las familias judías apenas pueden resistir este influjo arrollador. Se constituyen escuelas griegas en Jerusalén en las que se enseña a los jóvenes a apostatar de la religión de sus mayores. A los niños se les obliga a comer carne de cerdo y recibir una educación ‘apropiada’ a los cánones ideológicos vigentes. Estalla una resistencia cultural por parte de los judíos cuya mejor expresión es el libro de los *Proverbios*.

**Fíjate bien.** Si el colegio sólo sirve para deformar conciencias, entonces la educación deberá impartirse en casa. Los Proverbios recogen toda la tradición sapiencial del mundo judío en forma de sentencias breves o refranes. De esta forma, son instrumentos óptimos para fijar en la mente de las nuevas generaciones aquellas claves religiosas judías que la cultura dominante pretendía formatear. Pero antes de memorizarlos, es preciso superar un escollo: el poder de seducción que la nueva ideología ejercía entre los jóvenes. Por esta razón, en los Proverbios aparecen las personificaciones de dos ideas en litigio: la sabiduría y la locura. Ésta última se presenta como una mujer atractiva que lanza un discurso seductor capaz de embelesar a los incautos. Exactamente lo mismo que la ideología hace en nuestro mundo actual.

**Profundiza.** El mensaje los Proverbios es claro: necesitamos un antivirus para resistir el influjo cultural devastador del mundo, y esta vacuna sólo se puede recibir en casa. La familia es el verdadero campo de batalla.

1. “*Es inútil tender redes a la vista de los pájaros*” (Pr 1, 17). Es imposible definir mejor en qué consiste la educación. Debes mostrar a tus hijos las trampas que les aguardan. La cultura dominante es como una red de caza. Si descubres la trampa puedes librarte, pero si nadie te advierte... estás perdido. Enseña a tus hijos a descubrir los hilos casi invisibles de la red



que les acecha. Que su vista se vaya entrenando para captar las seducciones del mundo.

Para el diálogo: Los padres contamos con experiencia adquirida al conocer peligros que nuestros hijos aún no ven... ¿Les hablo con realismo de la hostilidad respecto a la fe del ambiente que les rodea?

2. *“La sabiduría te libraré de la mujer extranjera, de la extraña de lengua seductora que abandonó al compañero de su juventud y olvidó la alianza de su Dios”* (Pr 2, 16). Fíjate como se describe a la ideología helenística. Se trata de un pensamiento ajeno a tu tradición (=mujer extranjera), que te eclipsa, te seduce, te arrastra (= lengua seductora) y que termina alejando de Dios (= olvidó la Alianza). La coincidencia con el laicismo actual es total. El auténtico problema es que el helenismo pretende imponer un ‘nuevo orden mundial’ que conlleva el olvido de Dios. Igual que el fruto del árbol del Edén era “apetecible a la vista” (Gn 3, 6), la cultura dominante se presenta como una tentación seductora. La labor de la educación es destapar los espejismos. Si alguien sabe que una manzana está envenenada, por mucho que le parezca apetecible, no la probará. Educar es enseñar a clasificar qué setas son comestibles y cuales están envenenadas, aunque parezcan apetitosas: “los labios de la extranjera destilan miel y su paladar es más suave que el aceite, pero termina siendo amarga como el ajeno” (Pr 5, 3).

Para el diálogo: ¿Cuáles fueron mis grandes espejismos de juventud? ¿Cómo reaccioné ante ellos? ¿Qué cosas aún continúan ejerciendo sobre mí su poder seductor?

3. *“Confía en el Señor de todo corazón y no te fíes de tu inteligencia”* (Pr 3, 5). El pensamiento filosófico moderno prescinde de Dios. El cientificismo pretendía explicar la realidad sin superfluos recursos a la esfera de lo sobrenatural. Dios es irrelevante. En las escuelas griegas se comenzaba a enseñar que la religión judía era una maraña de supersticiones sin sentido. Frente a una sana articulación de la razón y la fe, se prescindía de ésta última. En cambio, los padres judíos no dudaban en señalar los límites que el hombre encuentra cuando se abandona a sus propias fuerzas, las heridas de una razón que también estaba tocada por el pecado. Era preciso reconquistar el espacio que Dios había perdido.

Para el diálogo: Puedo ser creyente en teoría, pero – sin querer – transmitir un discurso secularizado en la práctica. ¿Sé enseñar a los míos que la mano de Dios se encuentra detrás de cada acontecimiento?

4. *“El inicio de la sabiduría es el temor del Señor”* (Pr 1, 7). Realmente, esta sentencia es un estribillo que se repite a cada párrafo. Lo que te hace sabio



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA  
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA

Subcomisión Episcopal para la  
Familia y Defensa de la Vida

es el 'temor del Señor'. ¿Pero qué significa exactamente esta expresión? Verás. En hebreo no hay una palabra para designar lo que nosotros llamamos 'religión'. Para hablar de que una persona es religiosa se dice que 'teme al Señor'. De este modo, el 'temor del Señor' es lo que el Catecismo de la Iglesia Católica llama la virtud de la piedad (n. ). En catequesis de confirmación nos recordaban que uno de los dones del Espíritu Santo era la piedad. Ésta implica reconocer a Dios, darle su lugar. Puedes conocer muchas cosas, pero si no descubres a Dios, siempre permanecerás en zona de oscuridad.

Para el diálogo: Como padres, no sabemos el daño que hacemos cuando valoramos los éxitos intelectuales de nuestros hijos (por ejemplo, conseguir el ansiado B2 de inglés) por encima del encuentro con Cristo. ¿Inculco a los míos que el conocer y amar a Dios es el centro de la vida? Recuerda aquella frase de S. Ignacio: "No el mucho saber harta y satisface al alma, sino el gustar internamente de las cosas de Dios".

**Oración.** Rezamos juntos de la mano esta oración.

Señor, danos la gracia de la sabiduría para educar a nuestros hijos  
en el camino de la obediencia.  
Danos la gracia de no tener miedo de corregirlos.  
Te pedimos, Señor, la sabiduría de una pedagogía inspirada,  
para formar a nuestros hijos;  
y sabiduría para utilizar la corrección, según tu corazón.  
Danos la gracia de no omitir la corrección cuando ellos la necesitan.  
Señor, libéranos de toda omisión,  
porque no queremos cruzarnos de brazos frente a los errores del mundo.  
Señor, da sabiduría a todos los padres,  
aquellos que se sienten perdidos en la formación de sus hijos;  
ilumínalos con tu Espíritu Santo,  
saca de su corazón todo sentimiento de fracaso y derrota.  
Libéralos, Señor. Amén